

DOCUMENTO DE RESULTADOS

**AGUA, TERRITORIO CAMPESINO Y TURISMO DE NATURALEZA: RELACIONES
HIDROCOMUNITARIAS E HIDROTURÍSTICAS EN EL CAÑÓN DEL RÍO MELCOCHO,
ANTIOQUIA, COLOMBIA.**

**GANADORA DE ESTÍMULOS 2024, CATEGORÍA BECA DE INVESTIGACIÓN –
ORDENAMIENTOS SOCIALES ALREDEDOR DEL AGUA – PREGRADO**

PRESENTADO: LICETH ANDREA ZULUAGA NARVÁEZ

INSTITUTO COLOMBIANO DE ANTROPOLOGÍA

ICANH

2024

Agua, territorio campesino y turismo de naturaleza: relaciones hidrocomunitarias e hidroturísticas en el Cañón del río Melcocho, Colombia.

Resumen

Este artículo analiza el impacto que ha tenido el turismo de naturaleza en las relaciones hidrosociales de un territorio campesino ubicado en la Cordillera Central de los Andes colombianos, conocido como el Cañón del río Melcocho. Tras la firma del Acuerdo de Paz en 2016, el turismo transformó las relaciones con el agua, vitales para la identidad y la economía de este lugar. Basado en la ecología política del turismo y las antropologías del agua, el estudio emplea la etnografía para documentar cambios en la gestión de fuentes hídricas. Los resultados indican que el turismo ha transformado los modos de vida locales, creando tensiones por el agua y aumentando la carga de trabajo de los campesinos; cambia las dinámicas “hidrocomunitarias”, la identidad y la soberanía alimentaria, por lo que es necesario pensar de manera crítica dicha actividad y sus impactos en los territorios hidrosociales campesinos.

Palabras clave

Agua, campesinado, turismo, ecología política, antropologías del agua.

Abstract

This article analyzes the impact of nature tourism on the hydrosocial relationships of a rural territory located in the Central Andes of Colombia, known as the Melcocho River Canyon. Following the signing of the Peace Agreement in 2016, tourism transformed the community's relationships with water, a vital element for the identity and economy of this region. Grounded in the political ecology of tourism and water anthropologies, the study employs ethnography to document changes in the management of water sources. The findings reveal that tourism has transformed local livelihoods, generating tensions over water and increasing the workload for rural communities. It also alters “hydro-communal” dynamics, identity, and food sovereignty, underscoring the need to critically examine this activity and its impacts on rural hydrosocial territories.

Keywords

Water, rural communities, tourism, political ecology, water anthropologies.

Introducción

En 2016 una expedición científica llamada “Colombia BIO” llegó al Cañón del río Melcocho, ubicado en la Cordillera Central de los Andes colombianos. Tras la firma de los Acuerdos de Paz con las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia-FARC, esta aventura científica se encontró con la biodiversidad endémica del lugar, identificando nuevas especies y redescubriendo otras. Los científicos, quienes hacían parte del Instituto de Investigaciones de

Recursos Biológicos Alexander von Humboldt, destacaron la riqueza ecosistémica, así como las prácticas comunitarias que habían permitido la conservación de este territorio. Meses después, la divulgación de los hallazgos impulsó el interés mediático de empresas turísticas por explorar el cañón de este río, generando un aumento desmedido en el flujo de visitantes. Este proceso se profundizó con la crisis pandémica del 2020, momento en que llegaron masivamente los turistas en busca uno de los “ríos más cristalinos del país”.

Figura 1. Río Melcocho



Fuente: elaboración propia (2024).

Durante los momentos más críticos de la pandemia del COVID-19, llegaron muchas personas que huían del encierro en las ciudades, revelando la carencia de infraestructuras para soportar las demandas turísticas en el Melcocho. A pesar de los esfuerzos comunitarios de regular la entrada y cuidar el territorio, la falta de preparación ante la demanda desbordada complicó el control y obligó a la implementación de un puesto militar. Mas adelante este puesto se convirtió en una iniciativa de turismo comunitario conocida como “Centro de Atención, Información y Cultura Ambiental-CAICA”.

En el Cañón del río Melcocho, el turismo no fue solamente un fenómeno local, sino que hizo parte de un proyecto de país que se gestó con la firma de los Acuerdos de Paz y la apertura de zonas rurales antes inaccesibles debido al conflicto armado. La iniciativa Colombia BIO que tuvo como eje la expedición científica de 2016, fue fundamental en este proceso ya que permitió el descubrimiento de especies y la valorización de ecosistemas, pero también la integración de estos lugares a nuevas dinámicas económicas. El turismo de naturaleza se presentó como una oportunidad para reconfigurar el territorio, ofreciendo una nueva fuente de ingresos a las

comunidades afectadas por la guerra. Sin embargo, lo que parecía un impulso para este lugar, pronto evidenció los desafíos de gestionar un flujo descontrolado de visitantes, que ponían en riesgo tanto la biodiversidad como las formas tradicionales de relación entre los campesinos y el agua. El río se convirtió en un atractivo comercial que debía ser visitado antes que desapareciera.

En medio de esta problemática, es importante tener en cuenta que el turismo de naturaleza se proyecta como una actividad fundamental de la economía nacional colombiana, lo que lleva a pensar también en sus costos socioambientales. Tal como lo expone Diana Ojeda (2013), los gobiernos de los últimos veinte años se han encargado de reconstruir la imagen del país, de manera que sea visible por su riqueza biocultural, más allá del reconocimiento de su compleja situación económica y política. El turismo de naturaleza se plantea entonces como una “oportunidad” que facilita la reconfiguración espacial y temporal, mientras amplía las fronteras del capital (Corbari, 2021). Sin embargo, en la actualidad el mundo enfrenta una policrisis global por el turismo, lo que trae nuevos riesgos ambientales, sociales y geopolíticos difíciles de predecir (Gössling & Scott, 2024).

Una serie de estudios previos han señalado las posibilidades y desafíos que enfrenta actualmente la sociedad global con las prácticas turísticas. Desde campos como la Ecología Política del Turismo, se ha propuesto analizar el turismo de naturaleza desde sus articulaciones con el capitaloceno (Corbari, 2020), así como la política y el espacio del antropoceno (Moore, 2018). Otro conjunto de autores se remite al “Last Chance Tourism” o “Turismo de Última Oportunidad”, como un enfoque crucial para comprender esta actividad en entornos de vulnerabilidad cultural y natural (Lemelin & Whipp, 2019; Eijgelaar *et al.*, 2010; Annah *et al.*, 2016). En otra dirección, Diana Ojeda y Jennifer Devine (2017) acuden a conceptos como turismo/despojo, turismo/violencia o turismo/desposesión, para hacer visibles las consecuencias violentas de muchas prácticas turísticas.

Cercano al marco de la Ecología Política del Turismo, se encuentran aquellos campos que permiten comprender los conocimientos y prácticas asociadas al agua en diferentes territorios alrededor del mundo. Pensar en esto implica un acercamiento a las “Antropologías del Agua” (Camargo & Camacho, 2019; Strang, 2019; Lahiri-Dutt, 2019), así como al estudio de los territorios hidrosociales (Ibor & Boelens, 2018; Hoogesteger *et al.*, 2017), y su reconfiguración a raíz de los diferentes proyectos para el desarrollo (Damonte, 2015; Arias *et al.*, 2020). De igual modo, es importante señalar los aportes que han proporcionado aquellas investigaciones acerca del ciclo hidrosocial (Budds, 2012; Bakker 2002; Swyngedouw, 2015). Estos estudios avanzan hacia una comprensión del agua como elemento articulador de la dimensión política, territorial, económica y cultural, que está bajo el lente de los intereses del capital y por tanto fluye en la dirección del poder (Boelens & Arroyo, 2013).

Si bien es cierto que ya existe un cuerpo de investigaciones sobre estos temas, aún son pocos los estudios que vinculan directamente la ecología política del turismo con las antropologías del agua, para indagar sobre el papel que cumple el turismo de naturaleza en territorios hidrosociales andinos. Por esa razón, el objetivo de esta investigación es comprender

de qué manera el turismo de naturaleza transforma las relaciones hidrosociales en el territorio campesino del Cañón del río Melcocho, en El Carmen de Viboral, Colombia.

Con la finalidad de cumplir el objetivo, este texto se divide en cuatro partes. A continuación, se presenta el marco teórico que sirvió como base de las principales reflexiones articuladas a lo largo de la investigación. Después se detalla en la metodología usada, y seguidamente, se describen los resultados del estudio. En la última parte se discuten los principales hallazgos a manera de conclusiones.

Marco teórico

La ecología política del turismo y las antropologías del agua, son enfoques interdisciplinarios que se ponen en diálogo a lo largo de esta investigación, con el fin de explorar las complejas interacciones entre economía, cultura y ecosistemas. En el contexto del turismo, se examina cómo la expansión de esta actividad en áreas rurales y naturales transforma los territorios, reconfigurando las relaciones de poder en torno a los bienes comunes, generando desigualdades y conflictos en las comunidades locales. De igual modo, una perspectiva antropológica sobre el agua, permite abordar las implicaciones sociales, culturales y políticas de su acceso y control en diversos contextos. A continuación, se presentan cada uno de estos enfoques detallando en sus aspectos esenciales.

Ecología Política del Turismo

La Ecología Política del Turismo (EPT) examina cómo esta actividad, particularmente en áreas rurales y naturales, transforma territorios al integrarlos en lógicas de capital global, proceso que podría describirse como la "turistización" o "turistificación" de los espacios. Este fenómeno convierte los lugares y sus bienes comunes en mercancías, alterando las formas de vida locales y los usos tradicionales de elementos como el agua (Murray, 2016). Siendo así, el turismo reconfigura las relaciones de poder y el acceso a la naturaleza, lo que provoca inequidades y conflictos. Al establecer una distribución desigual de beneficios, estas dinámicas afectan especialmente a las comunidades locales, que enfrentan alteraciones en sus relaciones con el agua para satisfacer la demanda turística (Garavito, 2021).

En una reciente investigación, un grupo de autores (Corbari *et al.*, 2021) destacan que el peso del desarrollo turístico recae mayormente en las poblaciones locales, quienes son generalmente excluidas de las decisiones sobre sus propios bienes comunes. La EPT, así, se presenta como una herramienta para analizar las injusticias y conflictos que emergen en este tipo de contextos. Por su parte, Robert Fletcher (2016), sugiere que la EPT puede ir más allá de la crítica, buscando formas de desarrollo turístico más justas y sustentables, beneficiando por lo tanto a las comunidades humanas y los ecosistemas.

Dentro del marco de la EPT, se ha reflexionado en torno a conceptos como el "Turismo de Última Oportunidad" (TUO), mayormente conocido como "Last Chance Tourism". Este se refiere a una forma de turismo que se aprovecha de la vulnerabilidad de determinados

ecosistemas o lugares amenazados, incentivando a las personas a visitarlos antes de que desaparezcan o sean transformados de manera irreversible (Corbari, 2021). Este tipo de turismo es promovido por estrategias de marketing que enfatizan la rareza y la urgencia de visitar estos destinos. Las motivaciones de estos turistas están vinculadas a un sentido de urgencia y, en algunos casos, a una percepción de responsabilidad social hacia la conservación. Sin embargo, el impacto de TUO en la conservación es objeto de debate pues, aunque podría generar conciencia y recursos para proteger estos lugares, también se teme que el incremento en la afluencia turística agrave los problemas que ya enfrentan (Dawson, 2011).

El TUO se define también como un “mercado de nicho”, porque se dirige a un segmento específico de viajeros con motivaciones únicas y una cierta conciencia sobre los impactos ambientales en ciertos destinos. A diferencia del turismo de masas que busca experiencias recreativas generalizadas, el TUO atrae a personas que desean presenciar un lugar en particular precisamente por su posible desaparición inminente (Piggott-McKellar & McNamara, 2016). Este tipo de turismo es impulsado por la exclusividad y la temporalidad, ya que los destinos considerados son accesibles solo mientras el deterioro ambiental o el cambio climático no los haya alterado completamente (Hindley, & Font, 2015).

Antropologías del Agua

En conversación con la EPT, las Antropologías del Agua (ADA) representan un enfoque antropológico que explora las complejas relaciones sociales, culturales y políticas en torno al agua. Más allá de un bien físico, el agua es entendida como un elemento cargado de significados y prácticas culturales. El enfoque interdisciplinario de las ADA, permite integrar conocimientos de distintas disciplinas para abordar las dimensiones sociales del agua en diferentes contextos (Camargo & Camacho, 2019). Bajo este enfoque se estudian también las desigualdades en el acceso hídrico que generan repercusiones en la vida cotidiana, desde limitaciones en el uso doméstico hasta afectaciones en las prácticas culturales y en los medios de vida tradicionales. De este modo, las ADA buscan comprender las interrelaciones entre los sistemas de poder y los recursos hídricos, mostrando cómo estas dinámicas influyen en la estabilidad y en el bienestar de las personas en contextos de creciente presión ambiental (Camargo, 2020; Strang, 2019).

Se enfocan en analizar las transformaciones hidrosociales, observando cómo las prácticas, significados y estructuras sociales en torno al agua cambian con el tiempo, y cómo estas transformaciones impactan directamente en la vulnerabilidad de las comunidades. Este enfoque considera que, a medida que el acceso y control sobre el agua se ve alterado, también se afectan las capacidades de las comunidades para adaptarse a cambios ambientales, incrementando o disminuyendo su capacidad de adaptación (Camargo, 2020; Márquez Pérez, 2019). Lahiri-Dutt (2019), destaca que las ADA examinan la manera en que las relacionadas con el agua están determinadas por identidades de género, clase y etnicidad, enfatizando una perspectiva interseccional. Esto permite comprender cómo los distintos grupos experimentan y acceden al agua de maneras diversas y, en muchos casos, desiguales.

Las ADA también investigan cómo las comunidades construyen identidades y valores culturales a partir de su relación con el agua, explorando su importancia material y simbólica. Este enfoque destaca que el agua no es solo un “recurso vital”, sino un elemento con profundas connotaciones culturales que puede ser sagrado y central en la vida cotidiana, especialmente en comunidades indígenas, afro y campesinas. La relación simbólica y espiritual que muchas de estas comunidades mantienen con el agua contrasta con la perspectiva de control y uso predominante en las poblaciones modernas occidentales (Galindo, 2019; Skewes *et al.*, 2023). Siendo así, el agua también puede ser percibida a través de diversas ontologías, reflejando una disputa entre mundos y conocimientos acerca de sus posibles significados (Mendoza, 2019).

Las reflexiones de las ADA han sido influidas por los estudios de la “hidrosocialidad”, los cuales describen cómo el agua se mueve a través de diferentes contextos, desde su captura y distribución hasta su consumo y retorno, incorporando así las dinámicas sociales que influyen en cada etapa del ciclo hidrosocial (Budds, 2012). Además, los territorios hidrosociales se definen como espacios donde las relaciones con el agua y sus ciclos se materializan (Damonte, 2015). En este sentido, el estudio de las relaciones hidrosociales permite comprender cómo el acceso y el control del agua son cruciales para la identidad y la cohesión social de las comunidades, al tiempo que se identifican las desigualdades y conflictos que pueden surgir en torno a este líquido vital (Boelens & Arroyo, 2013).

En síntesis, en esta sección se ha presentado el enfoque de la EPT, desde el cuál se estudia la manera en que la turistización impacta a las comunidades locales al convertir el agua y otros bienes comunes en recursos mercantilizables, afectando los vínculos tradicionales que estas comunidades mantienen con el territorio. De otro lado, a través de las ADA, esta investigación profundiza en el entendimiento del agua más allá de un “recurso”, aportando más bien a una comprensión de este líquido vital como un elemento cargado de significados culturales y sociales para las comunidades campesinas. Las inequidades generadas por el turismo en el acceso al agua y los conflictos emergentes en torno a ella, permiten estudiar de manera crítica las relaciones hidrosociales que se establecen en territorios rurales como el Cañón del río Melcocho.

Metodología

Esta investigación siguió un enfoque cualitativo y etnográfico con una perspectiva crítica. La metodología incorporó la creación de imágenes que se usaron como complemento a la narrativa etnográfica, con el fin de capturar y recrear los aspectos de la realidad social que en ocasiones las palabras no alcanzan a describir (Escobar, 2019). Esto documentó y apoyó el relato del territorio hidrosocial a través de la narrativa visual, con el fin de recrear las relaciones hidrocomunitarias campesinas en contraste con las prácticas del hidroturismo, vinculando así una representación integral de las relaciones con el río que fueron el tema de interés de esta investigación.

Se hizo uso de una variedad de herramientas etnográficas como el análisis bibliográfico, entrevistas semiestructuradas, observación participante y registros en diario de campo. Aunque todas las técnicas aplicadas fueron fundamentales, la conversación informal (Taylor & Bogdan, 1987; Guber, 2001) se estableció como la herramienta más significativa para acercarse a las perspectivas y significados cotidianos, generando así datos más auténticos del contexto comunitario. Esta técnica permitió bordear los márgenes de la realidad en el territorio por medio de charlas espontáneas que minimizaron las barreras formales.

Figura 2. Caminar para escribir



Fuente: elaboración propia (2024).

La investigación se desarrolló en diferentes fases, cada una con una finalidad específica. Inicialmente se realizó un análisis bibliográfico y documental con el fin de rastrear literatura relevante y contextualizar el fenómeno de estudio en marcos teóricos como la ecología política del agua y el turismo, así como las antropologías del agua y las relaciones hidrosociales. Este análisis preliminar facilitó la construcción de categorías analíticas que más adelante aportaron a la comprensión del contexto. Un siguiente paso tuvo que ver con la aproximación inicial al territorio, donde se hicieron recorridos exploratorios acompañados de mapeos preliminares para identificación de actores clave y sitios relevantes para el estudio. Luego se realizó la recolección de datos haciendo uso de técnicas como entrevistas semiestructuradas, observaciones participantes y recorridos territoriales.

Finalmente, se organizó y analizó la información obtenida en campo. Este proceso incluyó la reconstrucción de eventos observados y la interpretación de los testimonios enmarcados en una

lógica etnográfica, con el fin de construir este documento final. En términos éticos, se emplearon pseudónimos para proteger la identidad de los participantes.

Resultados

El río Melcocho está lejos de ser un cuerpo aislado de las dinámicas comunitarias. Más bien, su flujo constante, revela las intrínsecas relaciones que teje al mezclarse con las distintas formas de vida. Ha servido como límite natural y territorial, también como el motor de las actividades productivas asociadas a la agricultura, la ganadería, la elaboración de panela y la producción de hidroenergía familiar, así como una fuente principal de abastecimiento para la gestión familiar y comunitaria del agua. Adicional a esto, en muchos momentos de la historia comunitaria, el río actúa como espacio de encuentro para el desarrollo de actividades culturales y de recreación familiar. Tal como lo expresaba una de las habitantes de la zona, “el río no es sólo un hilo que divide veredas y crea fronteras, sino que también representa una cultura, una biodiversidad y una historia de la identidad en la vida campesina” (testimonio de habitante de la zona, julio 2024).

A continuación, se presentan los principales resultados del trabajo de campo llevado a cabo en el Cañón del río Melcocho. En un primer momento, se describe el proceso de poblamiento de este territorio, mientras en una segunda parte se plantea la idea de “relaciones hidrocomunitarias”. Por último, se presentan las formas en que el turismo ha transformado las relaciones con el agua en este territorio.

Poblamiento del territorio

La información disponible sobre el proceso de poblamiento en el Cañón del río Melcocho es escasa y ha comenzado a desvanecerse en la memoria colectiva de los habitantes locales. Sin embargo, en los relatos orales que aún persisten, se observa que las estrategias de colonización en esta región fueron emprendidas por comunidades tanto indígenas como campesinas. En cuanto a las primeras, aunque no se han realizado investigaciones profundas, se han encontrado materiales pertenecientes a sociedades orfebres y algunas piezas líticas que están en poder de la comunidad. Sobre los campesinos se sabe que llegaron en busca de sustento y tierras adecuadas para asentarse y establecer sus familias, atraídas por la abundancia de agua, las maderas comercializables y los fértiles suelos de la Cordillera Central de los Andes. Al llegar a estas tierras, los campesinos colonos descubrieron una variedad de árboles maderables valiosos, tales como Laurel, Comino, Balso, Cedro, Almendrón y El Melcocho (árbol que da nombre al río). Además, hallaron especies frutales como Algarrobo, Caña Fístula y Guayabo Pomo, que enriquecieron su dieta, así como sus prácticas medicinales y de cuidado.

Las familias llegaron atravesando las montañas del páramo de Sonsón y se asentaron en esta región. Junto a ellas no solo trajeron conocimientos agrícolas, sino que adaptaron sus prácticas a las dinámicas naturales del río y terminaron por consolidar lo que en esta

investigación llamo “relaciones hidrocomunitarias”: un conjunto de prácticas, sentires y saberes en las que el agua se convirtió en el eje central del devenir comunitario. La población asentada allí, aprovechó los flujos estacionales del río Melcocho para adecuar el uso de la tierra y los cultivos, estableciendo una relación íntima con el agua que fue clave para garantizar la sostenibilidad de sus prácticas agrícolas. En una conversación a orillas del río, uno de los habitantes de la zona rememoró algunas historias sobre los primeros pobladores que habitaron las veredas más altas como Río Verde de los Henaos, Río Verde de los Montes, Montebello y El Porvenir. Según los relatos comunitarios, las primeras exploraciones campesinas de esta región comenzaron en 1.919 como ocupaciones intermitentes. Sin embargo, fue hasta 1.955 que los caseríos empezaron a consolidarse de manera más estable.

Con el paso del tiempo las familias campesinas se convirtieron en el núcleo fundacional de la sociedad rural que habitaría la cuenca. De manera dispersa, y conforme lo permitían las condiciones naturales y los procesos de colonización del bosque, se fueron expandiendo hacia otras veredas bajas como La Cristalina, El Roblal, El Retiro y El Cocuyo. Este proceso dio lugar a nuevos asentamientos que surgieron como una respuesta a la necesidad de tierras cultivables, pero también como resultado de las conexiones territoriales que empezaron a establecerse con municipios vecinos, como La Unión, Abejorral, Argelia, Cocorná y San Francisco. Estas redes de intercambio facilitaron la movilidad de las personas y el flujo de productos agrícolas hacia las ciudades, así como la comercialización de recursos maderables.

Relaciones hidrocomunitarias

Los campesinos de la zona han adaptado su conocimiento tradicional a las dinámicas geográficas y naturales para el autoabastecimiento de agua a través de la gestión familiar y comunitaria. Han desarrollado infraestructuras de acuerdo con sistemas complejos de canalización. En la vereda El Retiro se practica la gestión comunitaria, a través de construcciones que incluyen elementos como maderas, mangueras, tanques de plástico y cemento, que cruzan el terreno montañoso para garantizar el acceso. En el proceso de captación, el agua es tomada directamente de nacimientos veredales por medio de guaduas que permiten su paso, para luego ser almacenada en grandes recipientes. A través de mangueras que están directamente conectadas al valle recolector, recorren el camino hasta llegar a un siguiente tanque. Este es entendido como el lugar de almacenamiento principal, construido con cemento y contiene el agua que más adelante viajará a las casas.

Además de la gestión comunitaria del agua, en este lugar también existe la gestión a través de un modelo familiar, que presenta algunas diferencias con los sistemas urbanos y con las ruralidades más cercanas a las ciudades. Basado en el conocimiento empírico y la cooperación familiar, el agua es un bien que se comparte y gestiona colectivamente. En veredas como El Porvenir y El Cocuyo, cada familia se encuentra vinculada a una fuente hídrica, y se encarga de tareas esenciales como limpieza de mangueras, restauración de caminos y siembra de árboles

nativos circundantes a los nacimientos. Estas acciones fortalecen las cuencas hidrográficas, los lazos familiares y sostienen los vínculos de reciprocidad con el territorio.

Figura3. Guaduas para gestión familiar del agua



Fuente: elaboración propia (2024).

Una de las diferencias más notables de este modelo de gestión, es que mientras en otros lugares los acueductos funcionan como entidades administrativas mediadas por tarifas o pagos económicos, en el cañón el agua es un bien común que no requiere ser regulado por una autoridad diferente a la comunidad. Más bien, para su gestión cada familia asume la responsabilidad de cuidar y gestionar colectivamente este líquido. Cuando ocurren fallas técnicas en el sistema, lo que es común debido a las características del terreno y el clima, cada familia activa sus propios conocimientos y habilidades para resolver el problema. No hay técnicos que vengan de fuera para reparar las mangueras o destaponar las guaduas; son las mismas familias quienes recorren largas distancias hasta los nacimientos para localizar y solucionar las obstrucciones. Esta tarea suele recaer en los hombres, pero es mayormente una responsabilidad que se le asigna a los niños, por lo que también las infancias juegan un papel crucial en la gestión hídrica familiar.

De otro lado, sostener la vida en este territorio ha implicado trabajar al ritmo de los ciclos hídricos. La dependencia al agua no solo tiene que ver con su disponibilidad, sino también con la calidad de los suelos que permiten el cultivo de diversos alimentos. La agricultura aquí no se entiende únicamente como una actividad productiva, sino como una práctica que garantiza la alimentación familiar y que demanda una cuidadosa gestión del agua. Comentaba una campesina

de este territorio que "el agua es lo que define dónde sembramos y cómo crecen nuestros cultivos" (testimonio de campesina, agosto 2024). Entre los principales productos que destacan en este lugar se encuentran el maíz, el café, la yuca, el cacao, la caña y los pastos de corte, siendo el café el producto más importante para la comercialización. Las huertas familiares también son espacio para el cultivo de árboles frutales como zapote, guanábana, papaya, plátano y borojó. También hacen parte de este cultivo algunas plantas medicinales como el romero, menta, yerbabuena y manzanilla.

Otra de las actividades en las que el agua tiene un papel protagónico es la producción de panela. En la vereda La Cristalina se encuentra el último trapiche en funcionamiento, el cual está rodeado de cultivos de caña en proceso de maduración, los cuales se riegan con agua desviada de una quebrada cercana. Este desvío es esencial para su funcionamiento, pues también alimenta la rueda Pelton que se mueve a través de la presión hídrica, activando la maquinaria encargada de moler la caña. El flujo del agua es controlado a través de plásticos y costales, liberándose al finalizar el proceso y volviendo a su cauce original.

Figura 4. Rueda Pelton en el trapiche



Fuente: elaboración propia (2024).

Según los trabajadores del trapiche, "la fuerza del agua es lo que mueve todo", indicando que sin ella no sería posible llevar a cabo la producción. Durante un día pueden generarse hasta nueve cargas y media de panela, equivalente a 864 unidades, las cuales son transportadas a otras veredas para su comercialización. Aunque han disminuido con el tiempo, especialmente debido al auge del turismo en la región, el trapiche sigue siendo un pilar importante del patrimonio local. Ha funcionado como un símbolo de colaboración entre las familias, quienes se organizan para

sembrar, mantener y transformar la caña de azúcar en panela, un proceso que representa una fuente de sustento para algunos habitantes de la zona.

Otra de las funciones esenciales del agua en cuanto a las relaciones hidrocomunitarias, es la que se desarrolla alrededor de la hidroenergía. En este territorio la mayor parte de las veredas tienen acceso a la energía eléctrica, aunque algunos lugares aún carecen de este servicio público. Una de las familias de la vereda El Porvenir, decidió generar su propia electricidad utilizando fuentes cercanas al nacimiento del río. El caudal del Melcocho es crucial para el consumo humano, la agricultura y el funcionamiento de los trapiches, pero también para generar la energía que ilumina uno de los hogares y pone en funcionamiento sus electrodomésticos. Para ello, aprovecharon la inclinación del terreno y el uso de tecnología como la rueda Pelton, logrando así producir energía suficiente para sus necesidades.

Tal como se ha visto anteriormente, los saberes y prácticas en torno al agua revelan la profunda interdependencia entre las fuentes hídricas y la comunidad, pues ya no se trata solo de un elemento vital para el sustento agrícola y doméstico, sino también de una mediadora para la permanencia en el territorio. La relación entre la comunidad y el agua va más allá de la simple utilización de un “recurso natural”; se trata de una relación socio-natural en la que el agua es al mismo tiempo un soporte material y un eje estructurante de las dinámicas cotidianas.

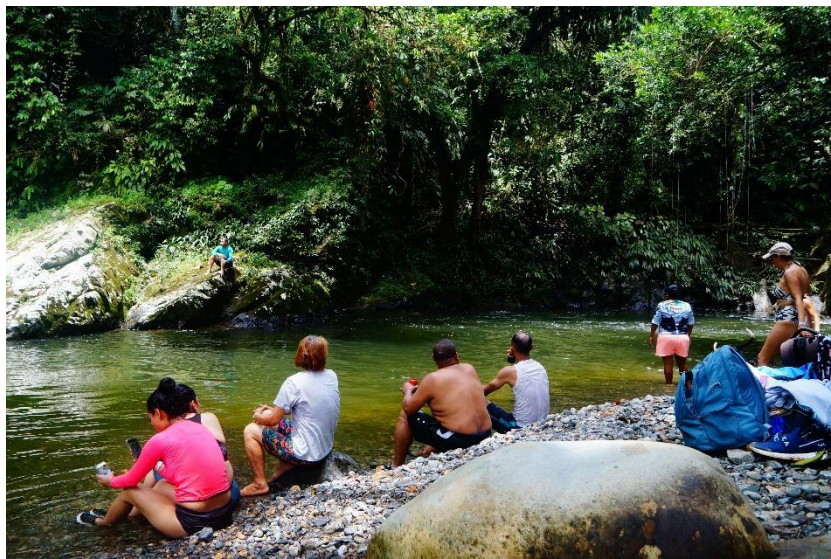
Relaciones hidroturísticas

En julio de 2020, surgió un modelo de gestión comunitaria del turismo en el Melcocho, como respuesta ante las visitas masivas al territorio. Se le asignó el nombre de “Centro de Atención, Información y Cultura Ambiental-CAICA”. Se trata de un espacio estratégico para regular el acceso, garantizar la sostenibilidad ambiental y permitir que las comunidades locales fueran las principales beneficiarias de la actividad turística. Su estructura física incluye una caseta de madera ubicada a orillas de la carretera principal de entrada, equipada con una oficina para las trabajadoras encargadas de regular la llegada y una barrera metálica manual para controlar el paso hacia la reserva. Este espacio opera mediante un modelo organizativo colectivo en el que participan representantes de las Juntas de Acción Comunal, prestadores de servicios de la zona y una junta administrativa.

Entre sus principales funciones, el CAICA regula el acceso a través de un sistema de reservas buscando que el ecosistema no sobrepase su capacidad de carga. Asimismo, el dinero recaudado en la entrada se distribuye como un activo comunitario que financia proyectos locales. También se fomenta la formación en turismo de naturaleza, comunitario y campesino. Con estos espacios, se ha brindado a los campesinos herramientas para enfrentar los desafíos del turismo y convertirlo en una actividad alineada con sus valores y necesidades. Más allá de ser un simple puesto de control, el CAICA es una iniciativa que reivindica la capacidad de las comunidades rurales para liderar procesos de gestión comunitaria del turismo.

Esta iniciativa de turismo comunitario se encuentra en un contexto nacional mucho más amplio. Previo a la firma de los Acuerdos de Paz de 2016, el conflicto armado había moldeado profundamente las dinámicas de los territorios rurales en Colombia. Durante décadas, la violencia y la presencia de grupos armados no solo obstaculizaron los procesos de desarrollo, sino que, paradójicamente, protegieron ecosistemas como el del río Melcocho de la intervención externa. El conflicto limitó la exploración y el acceso, manteniéndolo así, a salvo de la explotación comercial y de la masificación del turismo. No obstante, con la firma de los Acuerdos, el panorama cambió. El desminado y la retirada de los grupos armados abrieron el camino para una nueva ola de actividades, incluyendo la exploración científica y el turismo de naturaleza. En este contexto, el río Melcocho, con sus aguas cristalinas y su biodiversidad excepcional, se convirtió en un destino emergente, atrayendo tanto a científicos como a turistas. Las comunidades campesinas que habían vivido en relativo aislamiento debido a la violencia, comenzaron a experimentar un flujo de visitantes que venían atraídos por la belleza natural.

Figura 5. Turismo en el río Melcocho



Fuente: elaboración propia (2024).

Con el fin del conflicto, el gobierno colombiano apostó por la bioeconomía como una oportunidad para integrar a las regiones rurales en el desarrollo económico nacional. Este enfoque, que promovió el uso sostenible de la biodiversidad y la biomasa para generar productos de valor agregado, encontró en el río Melcocho un espacio perfecto para su implementación. Articulado a esto, surge el proyecto “Colombia BIO”, que fue lanzado en 2016 tras la firma de los Acuerdos. Como parte de esto, la iniciativa “Melcocho BIO” fue clave para documentar la biodiversidad del territorio, descubriendo especies endémicas y potenciando la conservación. Sin embargo, también abrió las puertas al turismo, al presentar al Melcocho como un lugar inexplorado, casi virgen, que debía ser conocido y visitado antes de que desapareciera. Así, el

discurso de conservación se entrelazó con el de la comercialización, y el río, antes visto como un bien comunitario, pasó a ser percibido como un atractivo turístico.

Una campesina local expresaba sobre la expedición lo siguiente: "Al decirle al mundo que hay un lugar en paz, con población, que además es virgen porque estaba guardado y que hay posibilidad de visitarlo, pues desde luego ese fue un camino para que el turismo llegara a esta región" (testimonio de campesina, julio 2024). Esta percepción del territorio como "virgen" o "intocado" es clave en la narrativa turística que, en muchos casos, desvincula a las comunidades campesinas de su rol como guardianes históricos del agua y de la tierra. Es así como las aguas cristalinas del Melcocho, anteriormente valoradas por su función vital en la agricultura y el sustento de la comunidad, han adquirido un nuevo significado bajo la lógica del turismo. Hoy, los turistas ven el agua del Melcocho como un atractivo estético que puede ser posteado en redes sociales y, además, como un símbolo de pureza que debe ser preservado para el disfrute visual y recreativo. Esta transformación ha traído consigo nuevas tensiones por la forma en que se gestiona y accede al agua.

La iniciativa del CAICA es una oportunidad para el desarrollo económico, pero también ha traído consigo una serie de amenazas. Una de las principales preocupaciones es la posibilidad de que, en busca de ingresos rápidos, la comunidad campesina abandone sus actividades tradicionales (como la agricultura), para dedicarse exclusivamente al turismo. Uno de los campesinos de la región expresaba así este temor: "El riesgo con el turismo aquí es que, por ganar dinero más fácil, ya no queramos sembrar la tierra y solo ser unos prestadores del servicio sin identidad" (testimonio de campesino, julio 2024). Así el turismo amenaza con desplazar prácticas tradicionales que han sostenido a la comunidad, erosionando su vínculo territorial y debilitando su identidad.

Figura 6. Cocinas comunitarias



Fuente: elaboración propia (2024).

Otro impacto del fenómeno del turismo en el Melcocho es la carga desproporcionada que ha recaído sobre las mujeres. Las tareas del cuidado históricamente desempeñadas por las campesinas, tales como el cuidado de huertas y animales, o la elaboración de alimentos y la atención de la familia, han aumentado considerablemente con la llegada del turismo. Los tiempos libres que anteriormente tenían las mujeres se han visto reducidos, ya que ahora deben dedicar gran parte de su día a la atención de los visitantes. Se levantan entre las 4:30 a.m. y las 5:00 a.m. para cocinar, limpiar y preparar las comidas de los turistas, muchas veces sin recibir un reconocimiento económico por su labor, que queda en manos de los hombres de la familia. En palabras de una campesina de la zona:

Yo insisto en creer en el turismo comunitario, pero ese que rota labores y que permite que todos participemos de la actividad. Yo he decidido no cocinar, es un trabajo muy complejo, muy desgastante. Creo que son necesarios los descansos, que unas cocinen unas veces, o guíen también, que nos rotemos las cocinas entre todas y así poder volver al río (testimonio de campesino, agosto 2024).

Figura 7. Turistas en el río



Fuente: elaboración propia (2024).

Un componente esencial en la planificación de esta actividad económica en el Cañón, es la gestión territorial orientada al desarrollo del turismo. Varios habitantes locales han manifestado una creciente preocupación por el impacto que esta actividad está generando sobre las fuentes hídricas, especialmente debido a la multiplicación de cabañas y alojamientos. Además, la venta de terrenos a personas ajenas a la comunidad, quienes implementan sus propios proyectos turísticos, ha intensificado la presión sobre el agua. Tal como lo expresó uno de los campesinos de mayor edad en la vereda El Retiro:

Estamos muy preocupados porque cada vez llega más gente y se conectan a las fuentes de agua sin consultar ni avisar a la comunidad. Esto puede afectar seriamente las cantidades de agua, hasta el punto de que tal vez tengamos que pensar en construir un acueducto y empezar a pagar por ella (testimonio de campesino, julio 2024).

El turismo no solo ha traído consigo cambios inmediatos en la economía local, sino que también ha comenzado a impactar en aspectos fundamentales como la soberanía alimentaria. Así lo señalaba una de las líderes campesinas de la zona:

Aquí ya no hay tanto cultivo porque la gente los descuidó, ya no lo ven como negocio. Eso nos lleva a una pérdida de identidad cultural debido al turismo, porque entonces ya toda la economía se está yendo hacia el turismo... y también otra cosa es que antes se respetaba la ronda hídrica del río, pero ya la gente construye cabañas cerca, sin importarles las laderas (testimonio de campesina, julio 2024).

El proceso de investigación hizo evidente que las familias ya no siembran alimentos con el rigor de otros tiempos. Uno de los campesinos de la zona recordaba cómo, en el pasado, entre cinco y seis carros cargados de comida salían de las veredas del Cañón hacia los pueblos cercanos. Sin embargo, "ahora no salen porque entran llenos de turistas. Ya no estamos teniendo la paciencia para esperar las cosechas" (testimonio de campesino, julio 2024). A lo largo del tiempo, las dinámicas en la región han cambiado significativamente. Muchos productos que antes se cultivaban localmente ahora se compran en las tiendas. Este cambio ha afectado la autosuficiencia y las prácticas agrícolas tradicionales, así como la identidad local que durante mucho tiempo definió la vida campesina.

Así pues, el turismo está transformando las prácticas tradicionales agropecuarias, que son esenciales para el sustento de la comunidad y forman parte de su identidad. Las construcciones cerca del río, el abandono de la agricultura y la creciente dependencia del turismo están cambiando los vínculos históricos entre la comunidad y el agua. Esta situación también afecta la soberanía alimentaria, al depender cada vez más de productos externos para satisfacer las demandas turísticas, lo que a largo plazo podría agravar la vulnerabilidad económica de la región.

De otro lado, también es importante señalar que existen otros conflictos derivados de esta nueva relación entre agua y turismo. Los límites territoriales demarcados por el río Melcocho están actualmente inmersos en un profundo debate limítrofe que se remonta a 1912, cuando la administración del municipio de Cocorná solicitó por primera vez la revisión de las fronteras territoriales estipuladas desde 1887, las cuales definían los límites entre los municipios de El Carmen de Viboral y Cocorná. Desde entonces, ambos municipios han liderado una disputa territorial por la administración y el control de esta área. En este caso, como en muchos otros, el río ha jugado un papel central como delimitador del territorio. El conflicto ha tomado una nueva intensidad como producto de las actividades turísticas, ya que aumentan los intereses económicos y políticos por la propiedad y administración del territorio. Los límites no son simplemente un asunto de tierras, sino que también impacta en las decisiones sobre el manejo y el uso del río, así como en la identidad campesina y las relaciones hidrocomunitarias.

Figura 8. Ríos de gente



Fuente: elaboración propia (2024).

En síntesis, las relaciones hidroturísticas han transformado el territorio, incluyendo nuevas presiones sobre las fuentes hídricas para abastecer cabañas y alojamientos, la venta de tierras a personas ajenas a la comunidad y la centralización de la economía campesina en el turismo, que pasa de la agricultura a la prestación de servicios. También se observan cambios en el modelo de organización territorial con construcciones cercanas al río, ignorando el respeto a la ronda hídrica, lo que ha debilitado las estructuras comunitarias y aumentado las tensiones internas. Además, el trabajo femenino en las cocinas se ha intensificado, mientras que las prácticas comunitarias y culturales relacionadas con el río han cambiado. El agua, que ha sido un elemento clave para la subsistencia y la conservación del ecosistema, se ha convertido en un atractivo turístico regulado y tarifado que ahora tiene fines estéticos y turísticos.

Discusión y conclusiones

El Cañón del río Melcocho es un ejemplo territorial de gran importancia para comprender las relaciones hidrocomunitarias campesinas, donde un grupo de seres humanos desarrollan prácticas colectivas con el agua, construyendo un entorno de conocimientos tradicionales que fomentan un equilibrio dinámico con el ecosistema. Estas relaciones hidrocomunitarias reflejan el uso del agua para actividades productivas como la gestión familiar del agua, la agricultura, el trapiche comunitario o la hidroenergía, pero también integran valores simbólicos de la comunidad que nutren la identidad campesina. Vista desde las ADA, el agua en este lugar puede ser concebida como un bien común que ha generado cohesión social y fomentado dinámicas de reciprocidad y cuidado entre los miembros de la comunidad.

Desde la EPT, el análisis crítico muestra que el turismo puede operar bajo las mismas lógicas mercantiles que caracterizan a otros proyectos para el desarrollo. Este fenómeno que se lleva a cabo en un territorio de vida campesina, ha mercantilizado el paisaje natural a través del turismo de naturaleza y este no solo altera las relaciones socioambientales locales, sino que genera nuevas formas de desigualdad y presión territorial. En el caso concreto de este trabajo, esta actividad ha dado lugar a relaciones hidroturísticas efímeras, que se reflejan en las interacciones momentáneas y superficiales que tienen los turistas con el río, impulsadas por dinámicas estéticas y mediáticas que afectan la vida cotidiana de las comunidades y el entorno.

El turismo reconfigura profundamente las prácticas tradicionales y los modos de habitar el territorio en el Melcocho. Las actividades agrícolas y productivas, que históricamente han tejido la relación campesina con el agua, están siendo desplazadas por una economía orientada hacia la satisfacción de las expectativas del turista. Sin embargo, este proceso no ocurre de manera uniforme: introduce tensiones entre generaciones, transforma las dinámicas de género al marginar a las mujeres a roles periféricos, y fomenta conflictos por la apropiación de recursos hídricos. Estas dinámicas sugieren que el turismo de naturaleza puede ser una solución económica parcial, pero también un factor de vulneración territorial.

Estas dinámicas invitan a una reflexión más amplia sobre el papel del turismo de naturaleza en el contexto de la crisis ambiental y climática. A menudo presentado como una actividad sostenible, el turismo debe ser revaluado críticamente. Aunque tiene el potencial de generar ingresos y fomentar la conservación, también puede convertirse en un catalizador de desigualdades y degradación si no se gestiona de manera integral. En este sentido, las categorías propuestas en este estudio, como las relaciones hidrocomunitarias o las relaciones hidroturísticas, ofrecen herramientas conceptuales útiles para entender cómo las dinámicas turísticas reconfiguran las relaciones entre humanos y aguas en territorios campesinos de los andes americanos.

Finalmente, este trabajo ofrece aportes significativos a la consolidación de un diálogo entre campos de estudio como la EPT y las ADA. Al situar el turismo en el marco de las disputas por los bienes comunes, se subraya su capacidad para transformar territorios y relaciones hidrosociales. Sin embargo, se reconoce que estas transformaciones no son inevitables. Los modelos de turismo comunitario, aunque imperfectos, representan una oportunidad para revalorizar las prácticas locales y promover actividades económicas más equitativas y sustentables. No obstante, su implementación requiere superar desafíos como la planeación discordante que impone dinámicas ajenas al contexto local y el fortalecimiento de las capacidades organizativas de las comunidades locales.

En conclusión, el Cañón del río Melcocho se consolida como un territorio de tensiones y oportunidades, donde las relaciones hidrocomunitarias, profundamente enraizadas en la historia y la cultura campesina, están siendo reconfiguradas por las dinámicas del hidroturismo

contemporáneo. Este proceso pone en evidencia la necesidad de gestionar el turismo no solo como una actividad económica, sino como un fenómeno profundamente político y cultural, capaz de redefinir las formas de habitar y cuidar el territorio. Futuros estudios deberán profundizar en estas dinámicas, explorando alternativas que permitan equilibrar la conservación del ecosistema, la soberanía comunitaria y las aspiraciones económicas de territorios rurales en constante transformación.

Bibliografía

- Annah E. Piggott-McKellar & Karen E. McNamara (2016): El turismo de última oportunidad y la Gran Barrera de Coral. *Revista de Turismo Sostenible*.
- Arias, J., Arias-Henao, J. D., Furlong, K., Sánchez, C. P., Pérez, Y., & Restrepo Gutiérrez, E. (2020). *Urbanismos del agua en Colombia*. En D. Roca-Servat & J. Perdomo-Sánchez (Comps.), 265.
- Arroyo, A., & Rutgerd, B. (2013). *Aguas robadas: despojo hídrico y movilización social* (Vol. 19). Editorial Abya-Yala.
- Bakker, K. (2002). From state to market?: Water mercantilization in Spain. *Environment and Planning A*, 34(5), 767-790.
- Budds, J. (2012). La demanda, evaluación y asignación del agua en el contexto de escasez: Un análisis del ciclo hidrosocial del valle del río La Ligua, Chile. *Revista de Geografía Norte Grande*, 52, 167-184.
- Camargo, A. (2020). Aguas indomables: vulnerabilidad y transformaciones hidrosociales en el sur del departamento del Atlántico. En C. Leal (Ed.), *Fragmentos de historia ambiental colombiana* (pp. 1-26). Universidad de los Andes, Facultad de Ciencias Sociales, Departamento de Historia y Geografía.
- Camargo, A., y Camacho, J. (2019). Convivir con el agua. *Revista Colombiana de Antropología*, 55(1), 7-25.
- Corbari, S. (2021). Turismo y Capitaloceno: Una primera aproximación. *Revista Latino-Americana de Turismología*, 77.
- Corbari, S., Azevedo, N., & Sampaio, C. (2021). La emergencia de la ecología política del turismo: una alternativa de análisis teórico-crítico. *PASOS. Revista de Turismo y Patrimonio Cultural*, 19(2), 383- 91. <https://doi.org/10.25145/j.pasos.2021.19.025>

- Damonte Valencia, GH (2015). Redefiniendo territorios hidrosociales: Control hídrico en el valle de Ica, Perú (1993-2013). *Cuadernos de Desarrollo Rural*, 12 (76).
- Dawson, J., Johnston, M. J., Stewart, E. J., Lemieux, C. J., Lemelin, R. H., Maher, P. T., & Grimwood, B. S. R. (2011). Ethical considerations of last chance tourism. *Journal of Ecotourism*, 10(3), 257-272. <https://doi.org/10.1080/14724049.2011.634195>
- Eijgelaar, E., Thaper, C. y Peeters, P. (2010). Turismo de cruceros en la Antártida: Las paradojas de la embajada, el “turismo de última oportunidad” y las emisiones de gases de efecto invernadero. *Revista de Turismo Sostenible*, 18 (3).
- Escobar, D. (2019). El ciclo sagrado de las Altas Cumbres: agua, vida y pensamiento entre Los Misak (Guambianos). *Antípoda*, 34, 145-151. DOI: <https://doi.org/10.7440/antipoda34.2019.07>.
- Fletcher, R. (2016). Tours caníbales puesto al día: La ecología política del turismo. *Ecología política*, (52), 26-34.
- Galindo, M. (2019). *Viviendo con el mar: Antropologías del agua en el Pacífico colombiano*. Revista Colombiana de Antropología, 55(1), 1-29.
- Garavito, L. (Ed.). (2021). *El turismo de naturaleza en Colombia a la luz de la ecología política*. Universidad Externado de Colombia.
- Gössling, S., y Scott, D. (2024). El turismo en la policrisis: un artículo de Horizonte 2050. *Tourism Review*.
- Guber, R. (2001). *La etnografía: método, campo y reflexividad*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.
- Guilland, M.-L. y Ojeda, D. (2013). Indígenas “auténticos” y campesinos “verdes”: Los imperativos identitarios del turismo en Colombia. *Cahiers des Amériques Latines*, 71.
- Hindley, A., & Font, X. (2015). Values and motivations in tourist perceptions of last-chance tourism. *Tourism and Hospitality Research*, 0(0), 1-12. <https://doi.org/10.1177/1467358415611234>
- Hoogesteger, J., Boelens, R., & Baud, M. (2017). Territorial pluralism: Water users' multi-scalar struggles against state ordering in Ecuador's highlands. In R. Boelens, T. Perreault, & J. Vos (Eds.), *Hydrosocial territories and water equity* (pp. 266-281). Routledge.

- Ibor, C. y Boelens, R. (2018). Gobernanza del agua y territorios hidrosociales: Del análisis institucional a la ecología política. *Cuadernos de Geografía de la Universitat de València*, 101, 13-28
- Lahiri-Dutt, K. (2019). Imaginando los ríos. *Revista Colombiana de Antropología*, 55(1), 153-166.
- Lemelin, H., y Whipp, P. (2019). Turismo de última oportunidad: una década en revisión. En *Manual de globalización y turismo* (pp. 31).
- Márquez Pérez, A. I. (2019). *Acaparamiento de territorios marinos y costeros: dos casos de estudio en el Caribe colombiano*. *Revista Colombiana de Antropología*, 55(1), 119-152.
- Mendoza Fragoso, A. (2019). *Ontologías del agua y relaciones de poder en torno al paisaje hídrico en el territorio indígena mazahua del estado de México*. *Revista Colombiana de Antropología*, 55(1), 91-118.
- Moore, A. (2018). Vende el espacio del Antropoceno: Aventuras situadas en el turismo sostenible. *Revista de Turismo Sostenible*. <https://doi.org/10.1080/09669582.2015.1071234>
- Murray, I. (2016). El despertar de la ecología política del turismo. *Ecología Política*, 51, 129-130.
- Piggott-McKellar, A., & McNamara, K. (2016). Last chance tourism and the Great Barrier Reef. *Journal of Sustainable Tourism*, 24(1), 1-20. <https://doi.org/10.1080/09669582.2015.1071234>
- Skewes, J. C., Solari, M. E., Guerra, D., & Jalabert, D. (2023). Identidades dendríticas y paisajes del agua en la cuenca del río Valdivia. *Chungara*, 55(1), 1-14.
- Strang, V. (2019). Relaciones infraestructurales: agua, poder político y el surgimiento de un nuevo régimen despótico. *Revista Colombiana de Antropología*, 55(1), 167-212.
- Swyngedouw, E. (2015). *Liquid power: Contested hydro-modernities in twentieth-century Spain*. MIT Press.
- Taylor, S. J., & Bogdan, R. (1987). *Introducción a los métodos cualitativos de investigación: la búsqueda de significados*. Barcelona: Paidós.